



Viena, 19 de junio de 2006

Discurso del Presidente en la reunión oficial de apertura de la 11ª sesión de la Asamblea Parlamentaria Paritaria ACP-UE

CHECK AGAINST DELIVERY

Estimado Sr. Presidente de Austria
Estimados Co-Presidentes de la Asamblea Parlamentaria Paritaria
Estimados Parlamentarios y Parlamentarias miembros de la Asamblea
y Colegas

Agradezco a los Copresidentes su invitación para que me dirija a ustedes esta mañana.

Siempre he estado convencido de la creciente importancia de la diplomacia parlamentaria en el mundo actual.

En nuestro mundo globalizado, los centros de poder y de toma de decisiones son cada vez menos visibles o identificables y el poder real de los gobiernos disminuye frente al poder económico privado y los organismos multilaterales.

El poder político queda al nivel nacional. Pero hay que democratizar las decisiones internacionales que tienen un impacto cada vez mas grande en la vida cotidiana de ciudadanos. Y por eso, la dimensión parlamentaria tiene que internacionalizarse aún mas.

Es necesario que los representantes elegidos participen en mayor medida en la formación y la supervisión de estas decisiones si queremos que la democracia siga teniendo algún significado. Cuando las decisiones son multilaterales, también los Parlamentos tienen que estar implicados, o nos encontraremos ante una crisis de la propia democracia.

No faltará quien afirme que ya nos encontramos ante esta crisis. El aumento de políticos de tipo populista, religioso o étnico en el mundo en los últimos años responde al temor de unos electores que se sienten incapaces de controlar las fuerzas de la globalización.

Por todo eso deseaba asistir a una reunión de esta Asamblea, para agradecerles la importante labor que realizan a la hora de hacer frente a esta crisis.

Personalmente, he hecho lo que estaba en mi mano para apoyar la constitución de asambleas bi-regionales, y esta Asamblea ha sido pionera en esta cuestión. Con el acuerdo de Cotonou, usted/ustedes se han convertido en una verdadera Asamblea Parlamentaria, compuesta casi en su totalidad compuesto por miembros de parlamentos.

Además, el Parlamento Europeo ha trasladado el modelo de esta Asamblea a otros ámbitos: a la Asamblea Parlamentaria Euromediterránea, cuya Presidencia he ocupado durante un año, y a la propuesta de crear una Asamblea Eurolatinoamericana con todos los Parlamentos regionales de América Latina, que se constituirá en el futuro próximo.

Estas Asambleas son importantes, pues las decisiones que adoptan los representantes parlamentarios adquieren una legitimación que no puede conferirles ningún otro órgano.

Por lo tanto, debemos elaborar una estrategia para reforzar el proceso de desarrollo democrático, y, en particular, la función y las competencias de los Parlamentos. Comparto las conclusiones de la reciente Conferencia del PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) sobre los Parlamentos, la prevención y la recuperación de las crisis, en las que se

señalan que las elecciones sólo representan un aspecto del proceso democrático.

Es vital que la asistencia a los procesos electorales se vea respaldada por inversiones a largo plazo a favor del desarrollo democrático, incluido el desarrollo parlamentario.

Pero, si me lo permiten, también me gustaría decir algunas palabras sobre la política de desarrollo. Sin cohesión social, el apoyo a la democracia también se debilitará. En otras palabras, la democracia tiene que producir resultados.

El año pasado, decidimos rodear el Parlamento con una banda blanca, y pronuncié algunas palabras en el hemiciclo en apoyo de la campaña «Hagamos que la Pobreza pase a la Historia». Con este motivo, celebré la decisión de la Unión de aumentar su ayuda al desarrollo de 46 000 millones de euros a 66 000 millones de euros para 2010. Tenemos que conseguir que esto se haga realidad.

Pero también señalé que esta enorme suma equivale al coste, para cada europeo, de una taza de café a la semana, y que el aumento propuesto representaría una taza y media de café.

Por lo tanto, soy consciente de que necesitamos hacer más.

El reciente acuerdo sobre el presupuesto de la UE para el periodo 2007-2013 no es un punto de partida alentador. Ahora es el momento de recordar a nuestros Gobiernos que, si continuamos a esta velocidad, harán falta 127 años para conseguir los Objetivos de Desarrollo del Milenio para África. Con mi visita a África a finales de año, que será la primera vez que un presidente europeo visite este continente desde hace tiempo, espero aportar mi grano de arena para favorecer esta voluntad política.

Reducir la pobreza y conseguir una mayor equidad no es sólo una obligación moral, sino que también va en el propio interés de la Unión Europea.

Voy a poner un ejemplo: el Mediterráneo es la frontera más desigual del mundo. Ninguna otra frontera separa tan grandes diferencias de renta. Entre los años 1994 y 2004, el PIB por habitante de los 15 Estados miembros de la Unión Europea creció más del doble, hasta alcanzar algo más de 30 000 dólares. En el mismo periodo, en la orilla sur del Mediterráneo, la renta por habitante pasó de algo menos de 5 000 dólares a algo más de 5 000 dólares. En lo que se refiere a los diez nuevos países de la Unión, la renta ha pasado de 6 000 a casi 15 000 dólares.

Estas desigualdades tienen un enorme impacto en muchas de las políticas interiores europeas, entre ellas la migración y la integración económica y social.

Europa no puede ser una fortaleza. Aquellos que creen que un nuevo muro a lo largo de nuestra frontera sur les protegerá están completamente equivocados. Si Europa no va al sur, el Sur vendrá, de manera ilegal y clandestina, a Europa.

Desde 1993, más que 6700 inmigrantes y refugiados muertos han sido documentados. Han muerto intentando cruzar las fronteras de Europa.

Y la situación para los que logran llegar a Europa no es mucho mejor. Hay cerca de 2 millones de inmigrantes del África sub-sahariana viviendo en unas condiciones desesperadas en Europa.

Y sólo podremos resolver estos problemas si les hacemos frente juntos con un espíritu de auténtica solidaridad. Y si Europa es capaz de ver en la emigración una oportunidad y no una amenaza.

Necesitamos ponernos de acuerdo sobre la mejor combinación de políticas, incluidas la ayuda al desarrollo y las políticas comerciales. El jueves, en mi discurso a todos los jefes de estado y gobierno de la Unión Europea, les dije lo siguiente: "La política de inmigración no puede considerarse aisladamente de una política de desarrollo. Nuestra acción debe basarse en el partenariado con los países de origen, especialmente los del África subsahariana. Hay que ofrecerles más y mejor, y exigirles corresponsabilidad, como ya estaba previsto en el Acuerdo de Cotonou, queremos frenar la inmigración ilegal por otro medio que no sea la represión."

El próximo mes en Estrasburgo, el Parlamento adoptará un nuevo informe sobre emigración y desarrollo, preparado por Mrs. Carlotti.

En un mundo donde el 3% de la población mundial es inmigrante (175 millones) Europa no puede por más tiempo restringir su acción política al ámbito de la lucha contra la inmigración o a acuerdos con países vecinos. Estas políticas son un síntoma de la inexistencia de una verdadera política en este área.

Queremos situar la cuestión de la inmigración en el centro de las relaciones ACP-UE de tal forma

que las políticas migratorias se diseñen sobre la base de un trabajo conjunto y unas aspiraciones compartidas. Apoyaremos el plan de acción adoptado por los ministros de la ACP en abril de crear un observatorio de la inmigración.

Y ahora vuelvo al valor de esta Asamblea. Por ejemplo, esta semana tendrán lugar importantes debates sobre la política comercial y la política energética, así como un taller sobre los problemas de la migración.

Estos debates no son teóricos. Tendrán un impacto en Europa y en los países ACP para fomentar el acuerdo sobre esta combinación de políticas, con el apoyo de la legitimidad que podemos aportar en nuestra calidad de parlamentarios.

También podemos velar todos juntos por que los compromisos adquiridos por la UE el año pasado no se queden en palabras huecas. En diciembre, firmé con el Primer Ministro Tony Blair y el Presidente de la Comisión, José Manuel Barroso, una declaración conjunta de la UE sobre el consenso europeo en materia de desarrollo, en la que la reducción de la pobreza y el desarrollo sostenible se presentan como los principales objetivos de nuestra política de desarrollo.

Pero si no fuera por esta Asamblea, las ONG y las organizaciones de la sociedad civil, ¿quién mantendrá la presión para asegurar que otras prioridades no se antepongan?

Deseo que esta sesión de la Asamblea sea buena y fructífera, pues la necesitamos más que nunca. Mis mejores deseos de éxito para esta sesión.

Muchas gracias.